

Tongyeong

Necesito la primera frase: no hay recuerdos, dices, tan absolutos como una isla. Avanzaba el ferry a una dirección opuesta y comimos sopa de pez globo. No puedo construir una frase que sea como un revólver frente a un pecho desnudo. Ya lo sabes, el almirante I Sun-sin defendió estas aguas con su Barco Tortuga: *sagak, sagak, sagak*, repites mentalmente. Geobukseon. Vimos una réplica del barco detenido en el muelle: la cabeza de dragón mojada por la lluvia. Todo está aquí como una mudanza. Siempre es más fácil alejarse de la ventana. El síntoma de las frases tiene que ver con una construcción de un pasado reciente: un ferry cortando las aguas del Mar Amarillo; contigo nada es lo que es. No importa seguir la estela dejada por el ferry mientras el grupo de coreanos te invita *soju*. ¿Oye, no interrumpo? Reconstruyo un crimen o un amor tan simple como perder las cosas muy lejos de aquí. Pienso en las estrategias de I Sun-sin para derrotar las huestes japonesas de Tyotomi Hideyoshi. No puedo reconstruirme, dices. Hay una copia de unos versos del almirante en un edificio del que conservas fotos. Pienso en las piernas firmes de las coreanas, en sus caderas estrechas, en la estela dejada por el ferry. Hay naufragios que no se traducen a tu torpeza. La lluvia y el viento golpeaban tu rostro. *Sagak, sagak, sagak*. Supe que perdí algo al llegar a la isla de Hasan. Las aves son abstractas, como el trazo caligráfico del anciano. Hay una velocidad vertical, un abrazo, un hundimiento paulatino de sentimientos. Esta no es una confesión, es un asesinato en los muelles de Tongyeong. No quise que rimara pero me abstuve de escribirte una carta que supe no llegaría a su destinataria. En el hotel no había toallas, te digo, tan solo una mallita minúscula con la que tenía que quitarme el agua sobrante. Todo se disuelve entre planos generales y primeros planos: el mercado minúsculo, los olores a pez, la sangre que corría, la risa de los africanos, la superficie pulida de las piedras sacrificiales y las mujeres en cuclillas que raspaban peces imposibles. Solo sabemos que aquí se habla con los muertos. Hoy no estoy concentrada, dices. ¿Qué más puedo entender de esta ausencia? La escritura alude a un momento. Hay una palabra: todo queda atrás, entre ruidos y rastros; la pistola apunta al pecho desnudo. Una palabra solamente, una breve alteración de la caligrafía: *Sagak*. —